



ODIARNOS

Llega a mis manos un librito ilustrado de la autora coreana Kim Suhyun, titulado “He decidido vivir como soy”, y me llama la atención una afirmación suya que dice:

“Hemos logrado odiarnos con mucha facilidad”

La frase no creo que aplique a nuestras vidas en particular, pero sí creo que aplica a la sociedad en general. Sólo hace falta hacer una lectura en diagonal de cualquier periódico, o navegar diez minutos por las redes para ver hasta qué punto la agresividad, los insultos y el odio están presentes.

Vivimos una radicalidad y una polarización que nos está empequeñeciendo, porque desde esta radicalidad no estamos dispuestos a considerar la opinión del otro, y claro, como no estamos dispuestos a hacerlo, lo que sí hacemos es desacreditarla y negarla de plano, sin más. Así las cosas, a lo que estamos renunciando es a aprender. Porque no estamos dispuestos a aceptar nada que venga “del otro bando”.

Y todo ello se expresa con violencia. Si, directamente violencia. Porque el insulto y la descalificación lo son. Y el insulto genera visceralidad en el otro, con lo que su respuesta será acorde: otro insulto.

Empieza a ser bastante irrespirable el ambiente general. Cada manifestación tiene enfrente su contra-manifestación. Cada insulto en los medios tiene su réplica. Y poco a poco el odio se va instalando en la sociedad.

Si simplemente asistimos (en ocasiones atónitos) al espectáculo, y lo vemos sólo como eso, como un lamentable espectáculo, estará bien. Pero debemos tener un cuidado exquisito de no replicarlo en nuestra vida particular. De no llegar a pensar que como es algo que vemos a diario es normal, o es legítimo, y es un comportamiento que podemos adoptar.

Es cierto, nos estamos odiando socialmente con demasiada facilidad. Tengamos mucho cuidado de no hacerlo personalmente.